



Cameranos ILUSTRES

en la MÁLAGA del siglo XIX

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:
Carlos Sieiro del Nido

Durante la etapa de la industrialización de Málaga en el siglo XIX, un grupo numeroso de personas del Camero Viejo se instaló en esta ciudad como comerciantes y promotores industriales. Dos alcanzaron gran renombre y fortuna, siendo testigos imperecederos de sus actividades a favor de esta ciudad la calle más importante de Málaga, Marqués de Larios, y la importante Avenida de Manuel Agustín Heredia.

El que escribe este artículo es natural de la provincia de Málaga, residente en Madrid, y visitante asiduo de muchos pueblos y aldeas de La Rioja. Hasta hace poco tiempo pensé al igual que la mayoría de malagueños que la calle **Marqués de Larios** -la arteria más comercial e importante de Málaga-, la Avenida de **Manuel Agustín Heredia** - 'Muelle Heredia' para sus convecinos-, y la Plaza de Félix Sáenz -de la que sale la famosa calle San Juan- correspondían a personajes nacidos en esta ciudad. Un día descubrí que esos tres personajes provenían de la riojana sierra de Cameros.

Mi sorpresa fue aún mayor cuando pude constatar fueron otros muchos originarios del

Camero Viejo los que también triunfaron en el comercio y en otras actividades de carácter industrial. El profesor García Montoro (*Málaga en los comienzos de la industrialización*) contabiliza en 1829 hasta 16 riojanos procedentes de Laguna, Ajamil, Vadillos, Cabezón y San Román. A partir de otros datos que he podido localizar, documento el citado **Félix Sáenz Martínez** natural de **San Román**, destacado comerciante, concejal y teniente de alcalde de la Ciudad, diputado y senador del Reino, hijo predilecto de Málaga, medalla de la Cruz Roja y Cruz de Isabel la Católica, que da nombre a la Plaza de Félix Sáenz.

Además de los anteriores, nos encontramos



con otros relevantes comerciantes, los **hnos. López Lerdó**, ricos empresarios de **Laguna** emparentados con los Larios; **José de la Cámara**, comerciante de Laguna, uno de cuyos doce hijos, don Manuel de la Cámara Livermore, fue el contralmirante que dirigió la flota española de Filipinas a finales del siglo XIX; y finalmente los **hnos. Gómez García de Villanueva**, fundadores de la empresa textil “casa Gómez Hermanos” y **Simeón y Pantaleón Giménez Martínez de Nestares**, quienes abrieron una ferretería y un negocio de distribución de cereales, leguminosas y frutos con el nombre de “Giménez Hermanos”; etc. Riojanos todos ellos que, con luces y sombras, se convirtieron trabajando duro, mucho empuje personal, y saber hacer, en referentes ejemplares para toda una generación.

Mi sorpresa fue que fueron muchos los originarios del Camero Viejo, los que triunfaron en el comercio y en actividades de carácter industrial.

Málaga es hoy una provincia y una ciudad dedicada básicamente al turismo, pero durante la primera mitad del siglo XIX fue uno de los centros industriales más importantes de España, sólo superado por Barcelona. Desde el siglo XVI la economía de la ciudad de Málaga se basaba en la industria y el comercio, siendo su puerto el principal punto de salida de la lana de Castilla. Desde esa época, el flujo migratorio

Restos romanos y árabes en la Málaga actual





Vista de Málaga en 1836. Grabado de David Roberts

peninsular era de norte a sur; particularmente, destaca el flujo continuo hacia las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga que desde la tierra de Cameros se produjo desde finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, propiciado por la pujanza de la actividad comercial de la parte sur occidental de Andalucía. Esta pujanza económica se debió en gran parte a la llegada previa de empresarios extranjeros que se afincaron en esta ciudad creando un clima propicio para el enriquecimiento rápido de los más emprendedores y audaces.

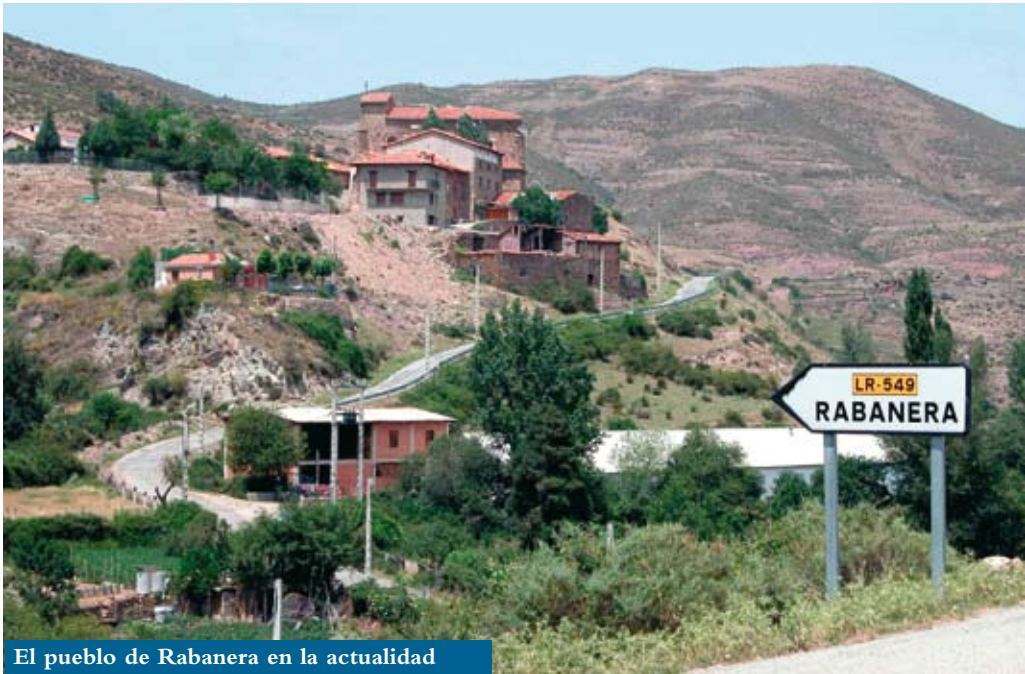
De todos los cameranos llegados en esa época destacaron por su trascendencia en la vida económica y social de Málaga, Manuel Agustín Heredia y Martín Larios Herreros, primer Marqués de Larios. Emparentados a lo largo de los años entre sí a través de sus hijos, y también con la burguesía y aristocracia locales, fueron los fundadores de dos linajes familiares muy conocidos en Málaga y de una gran influencia en su época en todas las esferas de la vida civil.

Manuel Agustín Heredia Martínez

Los orígenes

Manuel Agustín Heredia Martínez nació en Rabanera de Cameros el 4 de mayo de 1786, hijo de Manuel y Josefa, ambos naturales de Rabanera. El padre, de modesta familia de hijosdalgos, fue síndico, regidor y alcalde ordinario al igual que sus abuelos y bisabuelos. De los tres hijos de su segundo matrimonio, Martín, el menor, vivió desde joven con él y fue su íntimo colaborador en todos sus grandes proyectos industriales.

Málaga, hoy dedicada básicamente al turismo, fue uno de los centros industriales más importantes de España durante el siglo XIX.



El pueblo de Rabanera en la actualidad

Manuel Agustín Heredia pasó los primeros quince años de su vida en este pueblo. Ya huérfano con esta edad, y con un futuro incierto en un área con una acentuada despoblación, se trasladó a Vélez-Málaga para trabajar como dependiente de comercio, posiblemente por el consejo de algún pariente. La pujanza económica que se vivió desde la segunda mitad del siglo XVIII cambió bruscamente a principios del siglo XIX, justo cuando llegó Manuel Agustín a Vélez-Málaga. Una mortífera fiebre amarilla causó en 1803 y 1804 en la ciudad de Málaga un número muy elevado de muertos, más de 15.000 en una población de 50.000 habitantes. Se unen a esta epidemia, terremotos, inundaciones y malas cosechas.

Origen de su fortuna

En este deprimido panorama, Heredia formó en 1808 con dos socios una compañía de comercio en Vélez, con sedes en Málaga y Gibraltar, entre cuyas ciudades se trasladaba Heredia con frecuencia. Fue a partir de

La pujanza económica que se vivió desde la segunda mitad del siglo XVIII cambió bruscamente a principios del siglo XIX.

esta fecha cuando se comenzó a forjar la gran fortuna de Manuel Agustín: la de Heredia surgió en un ambiente prebélico y posteriormente en plena Guerra de Independencia de la ocupación francesa. En una etapa oscura y sin documentación fiable, parece contrastado que el bloqueo continental que decretó Napoleón contra Inglaterra favoreció a la región de Gibraltar como zona muy propicia para las actividades comerciales. Heredia jugó muy hábilmente su apoyo a la causa de la independencia, realizando frecuentes visitas al Peñón donde se reunían los españoles que luchaban contra Napoleón. El permiso que la jefatura de la resistencia en



la Serranía de Ronda le proporcionó para la exportación de los ricos yacimientos de grafito de la sierra de Ojén, fue el origen de su fortuna y de su interés por invertir en negocios de carácter mercantil. En 1813 se había convertido en un rico comerciante.

En este mismo año su ascensión social se produce con su casamiento con Isabel Livermore Salas, hija de uno de los ingleses más ricos de Málaga. Heredia se instala en Málaga con su mujer en 1814, hace gestiones ese mismo año para que se le reconociese su estado de hidalguía e ingresa en el Consulado. A partir de esta fecha crea la Casa de Comercio “Heredia y Cia.” con actividades que iban desde la comercialización de productos agrícolas, la exportación de minerales, el suministro de tabaco, la fabricación de azúcar, etc.

Llegó a alcanzar tal prestigio social entre la clase mercantil que fue nombrado Segundo Cónsul de Málaga en 1820 y Prior del Consulado cuatro años después. Años más tarde, diversas circunstancias adversas, como la Ley de Minas de 1825, el cierre del mercado americano, la falta de madera, provocan en Heredia un cambio de orientación en sus negocios.

La paralización de las fábricas vizcaínas por las guerras carlistas convirtió a Heredia en el mayor empresario de la Península.

La fase industrial

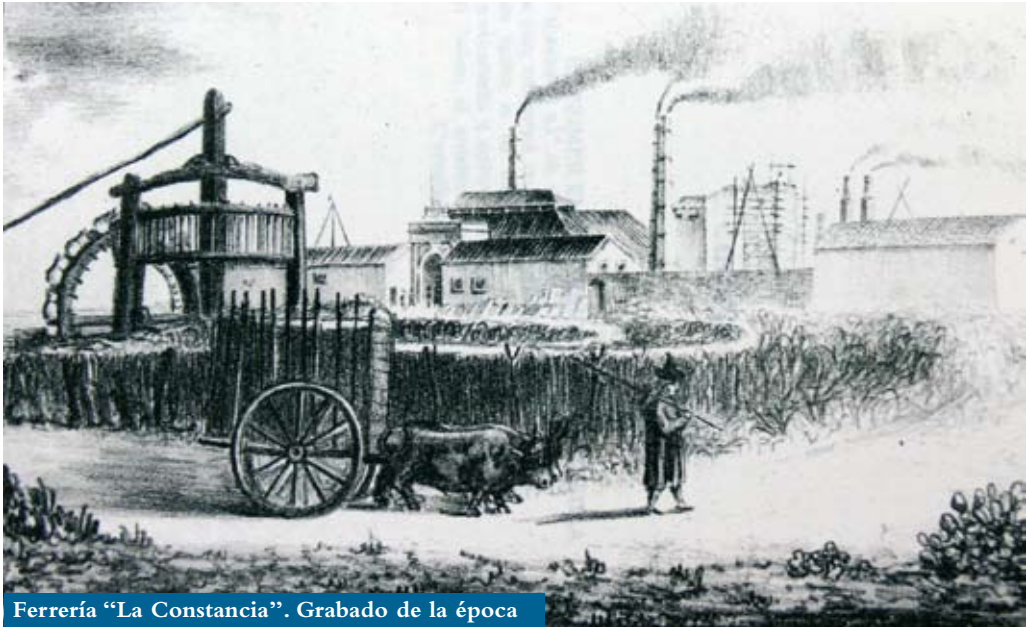
Heredia funda la ferrería “La Concepción” en Marbella como una sociedad anónima y utilizando el método de las forjas catalanas. Ante la negativa de los socios de La Concepción a continuar con la ferrería por considerarla empresa ruinosa, Heredia se hace con todas las acciones de la misma y cambia el método de la fundición. Sustituye las forjas catalanas por forjas a la valona y los hornos tradicionales por hornos ingleses, que utilizaban carbón de piedra en lugar de madera. El éxito fue total y se hizo necesaria la expansión de la empresa.

De esta forma se construyó la ferrería más emblemática del siglo XIX, que con el lema “*Constantia et labore*” se denominó “La Constancia”.

Se construyó en Málaga porque su puerto sí podía garantizar la llegada de la hulla procedente



Manuel Domingo Heredia en la avenida que lleva su nombre



Ferrería “La Constancia”. Grabado de la época

de Inglaterra y de Asturias. Las dos ferrerías eran complementarias: la Concepción de Marbella, utilizando madera como combustible, proporcionaba hierro colado, y La Constancia proporcionaba hierro dulce útil para todos los usos, utilizando la hulla.

Debido a la paralización de las fábricas de Vizcaya por las guerras carlistas las ferrerías malagueñas tuvieron su época de esplendor,

convirtiendo a Heredia en el mayor empresario de la península. La ferrería La Constancia daba trabajo a 827 personas. La actividad empresarial de Heredia continuó hasta el final de su vida con otras iniciativas como fueron la Fundición de plomo “San Andrés” de Adra (Almería), la fabricación de jabones gracias a la riqueza olivarera del sur, el Alto Comercio Marítimo, llegando a tener la flota Heredia un total de 18 barcos, la Sociedad de Seguros Marítimos, la Sociedad de Seguros Mutuos contra incendios, etc.

Heredia murió siendo un trabajador incansable, cuyo lema para triunfar fue el de “la constancia y el trabajo”. La ciudad de Málaga de la que fue síndico, regidor, y senador electo y vitalicio, le dedicó una céntrica, amplia e importante avenida con su nombre, una escultura al principio de la misma, además de otras vías dedicadas a su hermano Tomás e incluso a sus ferrerías.



Arqueología Industrial de Málaga. Restos de “La Constancia”



Martín Larios y Herreros, Primer Marqués de Larios

Los orígenes

La familia Larios fue la que dejó más huella en el alma colectiva de los malagueños. Fueron admirados hasta niveles inconcebibles durante el siglo XIX y denostados hasta la saciedad en la II República.

El patriarca de la saga familiar fue Pablo Larios, natural de Laguna de Cameros. Del primer matrimonio tuvo un hijo, Manuel Domingo Larios Llera, y del segundo tres, Juan Luis, Pablo Luis y Martín Luis Larios Herreros. Fue a este último al que la Corona española, reinando Isabel II, le otorgó el título de Marqués de Larios en 1865.

Pablo Larios, el patriarca familiar, se trasladó a Málaga a principios del XIX ya viudo de sus dos mujeres y acompañado de sus cuatro hijos. A diferencia de Heredia, Larios era de familia acomodada y con contactos previos en el sur de España.

Actividades empresariales en Málaga de la familia Larios

Una vez establecido en Málaga, Pablo Larios decide diversificar sus negocios entre Cádiz-

Gibraltar y Málaga. A las dos primeras envía a sus hijos Pablo y Martín que fundan las sociedades de comercio “Larios Hermanos” y “Martín Larios, Lasanta y Cia.”; en Málaga permanece el padre con sus otros dos hijos, que fundan la sociedad “Manuel Domingo Larios y Hermano”. España se encontraba en estos momentos al borde de la invasión francesa a la que continuaría la Guerra de la Independencia. Al parecer, Las tres sociedades debieron de funcionar muy bien proporcionando a la familia un gran patrimonio.

Martín Larios Herreros se hace cargo de la sociedad que formó con su hermano Domingo al fallecer éste y se instala definitivamente en Málaga. Se casa con Margarita Larios y Martínez de Tejada, nacida en Laguna de Cameros y hermana de Carlos Larios y Martínez de Tejada, Primer Marqués de Guadiaro. Al cabo de cierto tiempo y después de diferentes avatares empresariales, se constituye la sociedad “Martín Larios e Hijos”, siendo Martín el socio capitalista con el 84% sobre las ganancias y el resto para sus hijos.

Martín Larios Herreros fue sin lugar a dudas un personaje importantísimo en la economía malagueña del siglo XIX. Llegó a ser presidente de la Junta de Comercio, director del Banco de Málaga y promotor con otros socios del ferrocarril Málaga-Córdoba. Emparentado con Manuel Agustín Heredia a través de sus respectivos hijos y socios en muchas empresas comunes, fueron estos dos cameranos los principales impulsores de la industrialización malagueña.

En 1847 fundó, asociado con Heredia, la textil “Industria Malagueña” de la que Martín Larios fue director gerente. En 1858 construye otra fábrica textil



Laguna de Cameros hoy día



Martín Larios Herreros. Fotografía: Familia Larios

“La Aurora” que daría trabajo tres años después a 700 operarios. Todo marchaba muy bien hasta que durante los años 1868-69 tuvo lugar una importante crisis de la industria textil malagueña debido a la fuerte competencia catalana, que hizo reconducir hacia sectores agrícolas las inversiones familiares.

Aunque fue Martín Larios Herreros el pionero y gran motor de la familia Larios



Calle Marqués de Larios a principios del siglo XX

por su inteligencia y dedicación a la empresa familiar, llegando a ostentar altos cargos en la política municipal y nacional cuando fue elegido Senador por Málaga y vitalicio, sin embargo, la ciudad centró todos los elogios y reconocimientos a la familia Larios en la figura de su primogénito Manuel Domingo Larios y Larios, II Marqués de Larios, y en cuya estatua en la Plaza de la Marina, que se erigió frente al Palacio de los Larios se encuentra esculpida la frase “Málaga agradecida”. Esta familia financió la traída de aguas de Churriana y Torremolinos a Málaga, la construcción de un asilo y un convento, el coste de vidrieras y del reloj de la Catedral.

La ciudad de Málaga centró todos los reconocimientos a la familia Larios en la figura de su primogénito Manuel, II Marqués de Larios.

La Calle del Marqués de Larios, “calle Larios”

La estructura que tenía el centro de Málaga hasta mediados del XIX propiciaba que cualquier epidemia se cebase entre sus habitantes causando muchas víctimas por falta de ventilación, por la tortuosidad de sus estrechas callejuelas, la promiscuidad y suciedad que presentaban bares y mesones, la prostitución sin ninguna higiene, así como el ambiente portuario con trasiego constante de personas portadoras de enfermedades desconocidas. Todas las epidemias de fiebre amarilla y cólera que sufrió la ciudad de Málaga durante los siglos XVII, XVIII y XIX se cebaron con especial y cruel virulencia en esta zona de la ciudad.

Como dice Julián Sesmero, escritor y cronista malagueño, la calle Larios se construyó por “prescripción facultativa”. Cuando se planteó como plebiscito popular la opción de terminar la segunda torre inconclusa de la Catedral de



La calle Larios, amplia y ventilada, se construyó por “prescripción facultativa” contra un casco antiguo cerrado, sucio e insalubre.

Málaga o la apertura de una amplia calle desde el centro hacia el mar para sanear ese entorno, el pueblo malagueño se inclinó por esta última. De esta manera, Málaga tiene hoy día una Catedral con una sola torre, y una bellísima y alegre calle principal. La tarea no era baladí porque había que hacer frente a unas obras de gran envergadura y de coste desorbitado para las arcas municipales. Después de muchas vicisitudes y con la ayuda económica de los Larios, las obras finalizaron en 1891. Como la calle se logró diseñar y construir gracias a esta familia, el consistorio decidió llamarla calle del Marqués de Larios, y además se levantó al final de la misma hacia el puerto un monumento en honor del II Marqués de Larios, Manuel Domingo Larios, verdadero promotor de la calle.

La importancia de esta familia se puede resumir en lo que escribió acerca de ella Rubén Darío, en el tomo II de sus Obras completas: *“En la ciudad todo es de Larios. La propiedad, la influencia política están en poder de ese apellido (...). La calle principal de la ciudad es la calle de Larios; todas las casas que forman esa calle pertenecen a los Larios (...). Málaga es la ciudad de los Larios. ¿Y la Catedral?, la Catedral ¡no! pero el reloj de la Catedral ¡sí!”.*



Calle Marqués de Larios (Agosto-2006)



Monumento al II Marqués de Larios